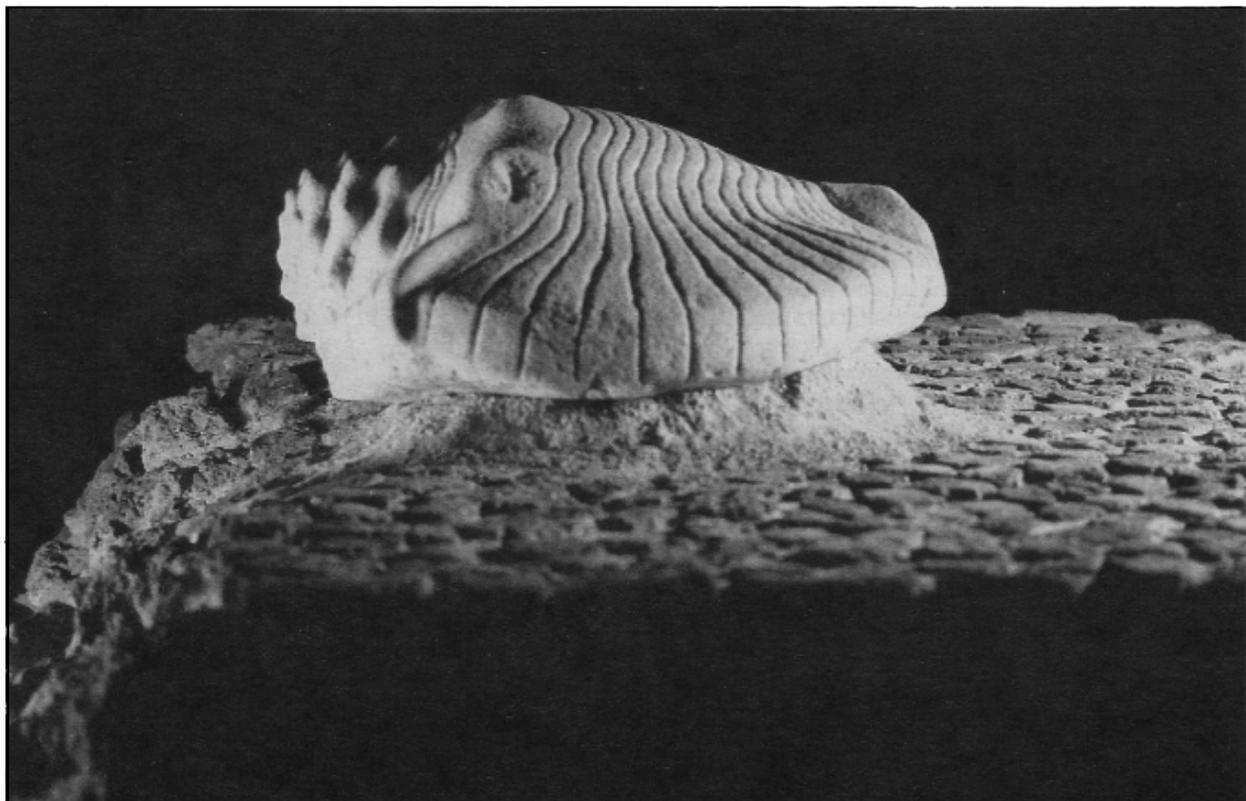


Antropología suplemento

Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia ≈ Nueva época ≈ Núm. 17 ≈ Noviembre-Diciembre 1987



Escultura representativa del caracol, elaborada en basalto; procede de la sección 2

El Museo del Templo Mayor

Fotografía: Salvador Guil'liem Arroyo

Con motivo de la inauguración del Museo del Templo Mayor, publicamos el siguiente texto, así como los discursos que pronunciaran los licenciados Víctor Manuel Camacho Solís, Secretario de Desarrollo Urbano y Ecología, y Miguel González Avelar, Secretario de Educación Pública.

El proyecto del Museo del Templo Mayor surge de la necesidad de albergar a más de siete mil piezas arqueológicas encontradas en la propia zona del recinto sagrado de Tenochtitlan. Desde principios del presente siglo se realizaron varias exploraciones arqueológicas en ese sitio, lo que permitió el rescate de muchos objetos prehispánicos que hasta ahora no tenían un espacio adecuado para su conservación, estudio y exposición. Al mismo tiempo, este patrimonio histórico constituye una colección singular, ya que muestra importantes vestigios de la cultura que le dio nombre a nuestra nación. Por estas razones, las secretarías de Desarrollo Urbano y Ecología, de Educación Pública y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, colaboraron para realizar el Museo del Templo Mayor.

PROYECTO MUSEOGRAFICO

Desde los inicios del proyecto, se propuso una museografía innovadora, que fuese característica de un museo arqueológico y que además atendiese las necesidades de un público heterogéneo: turismo nacional e internacional, especialistas, así como estudiantes y público en general.

La zona arqueológica del Templo Mayor y su museo no pueden disociarse; forman parte de un mismo proyecto. A través de técnicas museográficas tales como maquetas e ilustraciones, y mediante textos explicativos, el museo buscaría expresar los principales procesos históricos contenidos en los vestigios del Templo Mayor.

CARACTERISTICAS ARQUITECTONICAS

Desde la pasada administración, se comenzaron las obras para establecer un museo junto a la zona arqueológica del Templo Mayor. Sin embargo, los trabajos quedaron inconclusos, por lo que en el lapso de la actual gestión, se reactivaron las labores arquitectónicas y se dio inicio a las museográficas.

La Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, contando con la asesoría del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, construyó un inmueble moderno y funcional que no contrasta con el área arqueológica anexa. Una fachada neutral y la integración del edificio con la volumetría y altura de los inmuebles cercanos, definieron las características del nuevo museo.

En su interior, el inmueble pretende evocar la disposición y el culto que se propiciaba, en el antiguo recinto sagrado, a las principales divinidades: Huitzilopochtli y Tláloc. Al igual que en el Templo Mayor mexicana, todo el costado derecho del nuevo edificio está dedicado a la muerte y a la guerra, atributos de Huitzilopochtli; mientras que el costado izquierdo muestra lo relacionado con la agricultura, la vida y el arte, a través de las ofrendas a Tláloc.

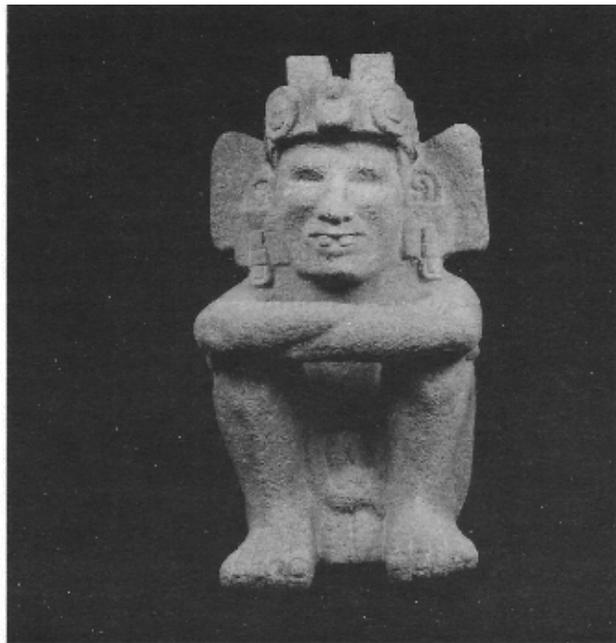
La planta baja del museo está reservada para oficinas y servicios, tales como auditorio, salones educativos y depósitos de colecciones. Es de destacar que la fachada del inmueble, dividida por un espejo de gran dimensión, permite desde afuera reflejar la propia zona arqueológica así como los edificios circundantes; desde el interior, este espejo funciona como un ventanal desde donde se observan los basamentos de las construcciones prehispánicas.

PLANTEAMIENTO MUSEOGRAFICO

En los inicios del proyecto, se aplicaron cuestionarios a los visitantes que frecuentaban la zona arqueológica del Templo Mayor y sus calles adyacentes. Esta encuesta tenía como pro-



Jarras Tláloc, procedentes de la ofrenda 48; están elaboradas en tezontle y pigmentadas



Xiuhtecuhtli, de la ofrenda 17, elaborado en basalto

pósito conocer las inquietudes e ideas del público, en relación al sitio arqueológico y a la creación de un museo complementario. Los resultados de la encuesta permitieron obtener un perfil de necesidades para la elaboración del guión museográfico. Un grupo de jóvenes museógrafos, tanto de las entidades federativas como de la propia capital de la República, iniciaron los trabajos. Cada uno de ellos contó con un equipo especializado y diseñaron dos salas del museo. La coordinación general también estuvo a cargo de la Dirección de Museos y Exposiciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia, la cual garantizó la unidad museográfica del proyecto.

Con este propósito, se formó un equipo interdisciplinario integrado por historiadores, arquitectos, ingenieros, pedagogos, diseñadores, museógrafos y arqueólogos. Fueron estos últimos los que, con base en las excavaciones realizadas durante varios años, propusieron tanto la secuencia de los temas en cada sala, como la disposición de las colecciones.

La piedra y el vidrio son los materiales básicos de la museografía. La piedra, el elemento más antiguo y común de las sociedades prehispánicas, se entrelaza con el vidrio, el más moderno y con posibilidades estéticas y de seguridad. Pasado y presente se conjugan en un mismo espacio.

Reducir los materiales museográficos a dos elementos básicos, permitió ofrecer al visitante una gama de piedras y arenas que no sólo son las mismas que se encuentran en la zona arqueológica, sino que resultan familiares para el público mexicano: tezontle, laja, aplanados, petatillo, etcétera.

El Museo del Templo Mayor no pretende imitar o reproducir, sino evocar la cosmovisión mexicana asociada a la zona arqueológica. En este sentido, el museo intenta apartarse de la vitrina aislada y de la pieza presentada por sí sola, para mostrar, a través de plataformas y muros continuos, lotes de objetos relacionados con diversos temas. La iluminación dramática realza la museografía y destaca las cualidades estéticas de las mejores piezas. Con esta técnica, la arquitectura y los muros pasan a un segundo plano, otorgando prioridad a las colecciones.

Como parte complementaria a los trabajos museales, se realizó un amplio programa de restauración de los materiales arqueológicos. Durante años, la Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural del INAH y el Departamento de Salvamento Arqueológico del mismo Instituto consolidaron, limpiaron y restauraron esta colección nacional.

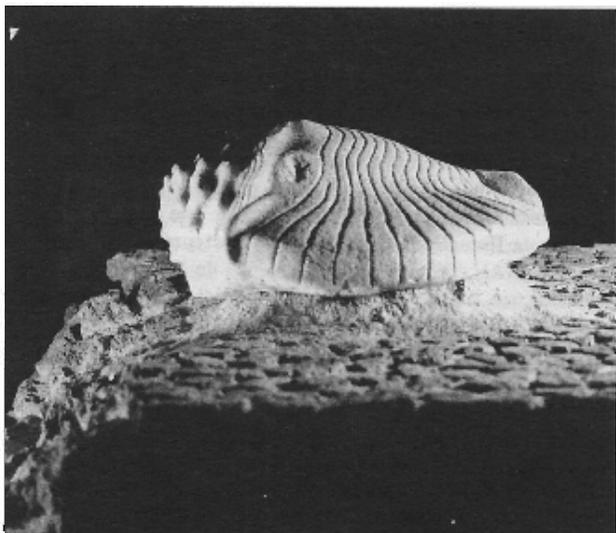
Para asegurar las colecciones, se destinó una parte sustancial del presupuesto aprobado en la capacitación de un numeroso personal especializado para este efecto, así como en la instalación de vidrios templados y blindados, circuito cerrado de televisión en las salas, sistema de detección de fuego y humo, "sistema de intrusión", cabina aislada para control del sistema electromecánico de alarma, y otros equipamientos. Con el mismo objeto, se contrataron 26 elementos de seguri-

dad, seis elementos para sistemas de alarmas, un oficial y un jefe de seguridad. Este personal (policía auxiliar) ha sido entrenado en lo referente a la detección y combate de incendios, la detección de aparatos explosivos, defensa personal, así como capacitado para ofrecer una mejor atención e información básica al visitante.

Para el montaje de la exhibición, se contó con el personal especializado del INAH, así como con la colaboración de alumnos del nuevo curso de museografía que se está impartiendo en la Escuela de Conservación, Restauración y Museografía del INAH, en el antiguo Convento de Churubusco. Más de una docena de futuros museógrafos pudieron capacitarse y perfeccionar sus técnicas a través de este proyecto. Permitir la participación de estos nuevos elementos no sólo fue bené-



Figura mezcala sedente, con pigmento negro y decorada con concha. Procede de la cámara II



Escultura representativa del caracol, elaborada en basalto. Encontrada en la sección 2

fico para la realización del museo, sino que es una manera de garantizar que el país pueda contar con museógrafos calificados en años venideros.

SALAS DEL MUSEO: TITULOS Y CONTENIDOS

La primera sala, "Antecedentes", muestra la peregrinación del grupo mexica desde Aztlán, hasta la guerra contra los tepanecas del señorío de Azcapotzalco. A raíz de esta contienda los aztecas se erigieron como la nación dominante de una gran parte de Mesoamérica. La segunda sala, presenta aspectos vinculados con la guerra y con los sacrificios, vistos como una alternativa de los tenochcas para cumplir con su responsabilidad de mantener el Quinto Sol en movimiento.

La sala de "Tributo y Comercio", destaca elementos principales de dos actividades fundamentales para el grupo mexica: por una parte, el tributo como producto de las guerras y su contribución al sostenimiento del Estado tenochca y, por la otra, el comercio como fundamento del centralismo económico que crearon los mexicas y su utilización con fines políticos.

La cuarta sala, "Monolitos", muestra esculturas monumentales localizadas durante las exploraciones del Templo Mayor: los guerreros águila, el dios del fuego, los portaestandartes, los braseros, etcétera.

La parte norte del museo presenta los temas relacionados con Tláloc, dios del agua y de la fertilidad. Aquí se reproduce parte del adoratorio localizado en la etapa II de la zona arqueológica, y se presentan las diversas representaciones de la deidad, tales como: esculturas, máscaras, figurillas, vasijas.

La sala correspondiente a la fauna, resalta los ambientes ecológicos de donde provenían los animales localizados en las diferentes ofrendas: esteros, selvas, pantanos. Lo anterior pretende explicar la utilidad y simbolismo que tenía la fauna en la sociedad mexica.

La séptima sala, "La Religión", trata aspectos de la vida cotidiana: el nacimiento de un niño, la concepción de los diferentes planos del universo y la importancia del Templo Mayor en la cosmovisión mexica.

Finalmente, la octava sala, "Conquista", recrea la llegada de Cortés a tierras mesoamericanas, sus intérpretes y el encuentro con Moctezuma II. De manera especial, se exponen piezas destruidas por los europeos, ya sea por miedo a la idolatría o por ignorancia.

La derrota de Tenochtitlan es presentada, según la visión del conquistador, a través de las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés; la versión indígena es mostrada con base en los *Anales de Tlatelolco*.

El visitante podrá también apreciar una maqueta, donde se hace la propuesta de la distribución urbana que debió tener el recinto sagrado de Tenochtitlan.

PROGRAMA DE MUSEOS DEL INAH

El Museo del Templo Mayor es resultado no sólo de múltiples esfuerzos anteriores en materia museográfica, sino también de la política del Instituto Nacional de Antropología e Historia hacia los museos públicos. Desde la década de los sesenta, la necesidad de reforzar el carácter multiétnico y pluricultural de la población, reclamó una política de museos cuyo objetivo fuese la descentralización del patrimonio cultural nacional, a través de la creación de espacios en diversos puntos de la República.

El establecimiento de museos regionales, locales y de sitio arqueológico, ha sido realizado con una perspectiva que se basa en la desconcentración de los servicios culturales, ello con la intención de que el patrimonio se preserve, dentro de lo posible, en su lugar de origen.

Por ello, durante la presente administración, la creación y actualización de museos se ha convertido en una de las actividades prioritarias del Instituto. Es así como en los últimos cuatro años se han creado o reestructurado 22 museos en el interior del país, con lo que el número total de museos a cargo del INAH asciende a 122, distribuidos por toda la República.



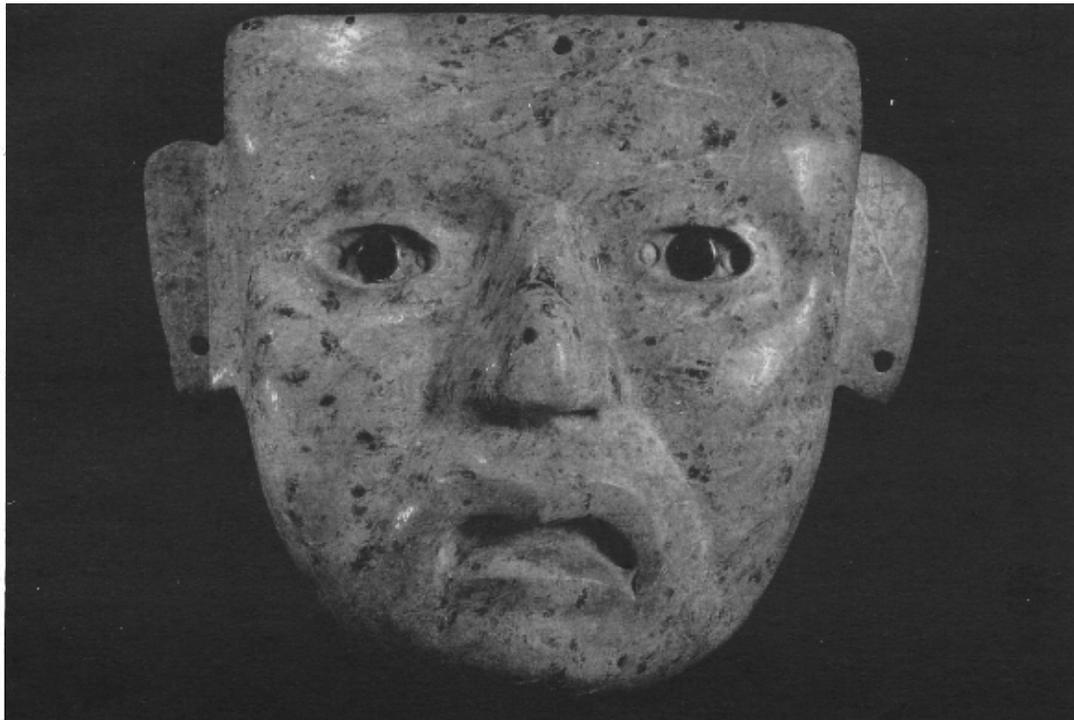
Máscara mexica, en piedra blanca tecalli, decorada con concha y hematita en los ojos; procede de la ofrenda 82

En la actualidad, los museos del INAH se agrupan de acuerdo a las características que le dan su ubicación geográfica, sus colecciones, su contenido museográfico y sus propósitos. Uno de estos grupos, al que se le está prestando mayor atención, es el de los museos de sitio arqueológico. La finalidad de un museo de sitio, es la preservación de las colecciones en su lugar de origen, procurando conservar integralmente el contexto de la zona arqueológica.

De 1983 a 1987, han sido creados seis museos de sitio ar-

queológico en los estados de Tabasco, Tlaxcala, Oaxaca y Yucatán (3), cuya museografía cubre un total de 5 172 m²; y que además ofrecen diversos servicios al público, tales como expendios de publicaciones y reproducciones, auditorios, cafeterías y otros.

El Museo del Templo Mayor, con 3 726 m² de superficie construida, no constituye una acción aislada. Es el fruto de diversas actividades tendientes a satisfacer las necesidades museográficas en la capital de la federación.



Máscara teotihuacana en piedra verde, serpentina, decorada con obsidiana en los ojos; procede de la ofrenda 20.

Versión estenográfica de las palabras pronunciadas por el licenciado Víctor Manuel Camacho Solís, Secretario de Desarrollo Urbano y Ecología, durante la inauguración del Museo del Templo Mayor.

C. Presidente de la República;
Sr. Secretario de Educación Pública;
Señoras y señores:

El museo que hoy se pone en servicio, es uno de los grandes museos de México. Su construcción se inició en 1982. Durante dos años, por razones económicas, tuvieron que postergarse las obras, pero por la importancia histórica y cultural del sitio, y por lo que significa para la nación, el Presidente de la República dio instrucciones, hace poco más de un año, de acelerar las obras y terminarlo.

El museo tiene una superficie construida total de 3 726 m²; las áreas de exhibición se complementan con las de investigación, el auditorio y la biblioteca.

Con idéntico entusiasmo con el que diseñó la obra, el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez apoyó su terminación, ajus-

tando el proyecto a las nuevas condiciones económicas del país, manteniendo la idea inicial y su calidad arquitectónica.

Hay dos políticas de gobierno que han dado sustento a esta obra: una de conservación, recuperación y regeneración urbana, y otra cultural, en la que el patrimonio histórico es símbolo de identidad e instrumento de difusión de la cultura. Por ello, en su realización se coordinaron en forma estrecha la Secretaría de Educación Pública y la de Desarrollo Urbano.

Cabe resaltar que éste no es el único ejemplo de esa política. Es notable la tarea que, en esta materia, ha realizado el gobierno del Presidente De la Madrid. Recordemos algunos de sus principales resultados:

Se han convertido en museos: la antigua penitenciaría de Hermosillo y se trabaja en la de Mérida; la Casa del Teniente de Rey, en Campeche; la exaduana de Ciudad Juárez; el antiguo Palacio Municipal de Chilpancingo; los exconventos de San Francisco, en Pachuca; San Agustín, en Querétaro y la Asunción, en Tlaxcala; la Casa de Allende, en Guanajuato; la Casa de Altamirano, en Chilpancingo; el exconvento de San Diego Amilpas, en Cuautla, hoy Museo de Morelos.

Después de haber permanecido durante años, prácticamente destruidos, se reconstruyeron y equiparon, con la mejor tecnología, los teatros Isauro Martínez, en Coahuila; el

Hidalgo, en Colima; Peón Contreras, en Mérida; Xicoténcatl, en Tlaxcala, y Fernando Calderón, en Zacatecas.

En la ciudad de México, en la Plaza de Santa Veracruz, se pusieron en servicio el Museo de la Estampa y el Franz Mayer; se ha concluido el Introdutorio de la Catedral, en el exarzbispado; Santa Teresa la Antigua, es sede de la Orquesta de Cámara de Bellas Artes, y la Biblioteca Iberoamericana de la Secretaría de Educación Pública está en servicio.

Por su parte, los gobiernos estatales han impulsado ambiciosos proyectos de regeneración urbana y recuperación de inmuebles históricos, que dan nueva imagen a varias ciudades de provincia; destacan Puebla, Tlaxcala, Zacatecas, Mérida y Querétaro.

¿Por qué en el momento más difícil de nuestra historia económica ha habido la acción más vigorosa de conservación y creación de patrimonio cultural?

Esto ha sido posible porque, dentro de una misma orientación política, se han actualizado los instrumentos. El gobierno del Presidente De la Madrid ha ratificado la orientación política del dominio público de los bienes nacionales, cuyo origen está en la desamortización que hicieron los liberales en el siglo XIX. Concepción que la Revolución mantuvo en la *Ley de 1916* expedida por el Presidente Carranza; que se enriquece en la década de los años treinta, con la protección de monumentos arqueológicos e históricos y la protección de bellezas naturales, y de nuevo con la *Ley del Patrimonio Cultural de la Nación* y la *Ley General de Bienes Nacionales*.

Esta orientación política se ha actualizado en los últimos años, con las recientes reformas a la *Ley de Bienes Nacionales*, que con un enfoque de descentralización hacen concurrente, para los tres niveles de gobierno, la tarea de protección a los

monumentos históricos, y que incorporan la idea de la participación de la comunidad en su administración y conservación.

Ahora bien, para encontrar una salida práctica al problema de escasez de recursos, se ha procurado aprovechar los edificios y monumentos, destinándolos a nuevos usos, como la vivienda, lo que ha multiplicado la acción protectora del patrimonio de la nación.

Por ejemplo: en la reconstrucción de la ciudad de México se rehabilitaron 119 edificios históricos. Es decir, que por primera vez se rehabilitaron edificios históricos en escala masiva.

Lo hecho demuestra que, con acciones concretas, podemos ir creando nuevas dinámicas en nuestra convivencia urbana, para alcanzar un mejor equilibrio social, otorgar servicios de mejor calidad y enriquecer nuestra vida cultural. Lo hecho demuestra que, habiendo voluntad política, dedicación de los técnicos y trabajadores, y disposición a modificar viejas actitudes, podemos ejecutar proyectos de regeneración urbana que eviten procesos graves de deterioro, al atraer nuevas actividades económicas hacia los centros históricos.

Sr. Presidente de la República:

Con esta magnífica obra cultural, precisamente hoy, 12 de octubre, su gobierno rinde tributo a las civilizaciones precolombinas. Para nosotros, recuperar el significado de nuestro pasado indígena es, desde Morelos, un acto de independencia política.

Muchas gracias.

México, D.F., 12 de octubre de 1987



Vaso representando a la muerte, elaborado en obsidiana; procede de la etapa dos y es llamado ofrenda 34

Palabras pronunciadas por el licenciado Miguel González Avelar, Secretario de Educación Pública, con motivo de la inauguración del Museo del Templo Mayor.

**C. Lic. Miguel de la Madrid,
Presidente de la República;**

**C. Lic. Manuel Camacho Solís
Secretario de Desarrollo Urbano y Ecología;**

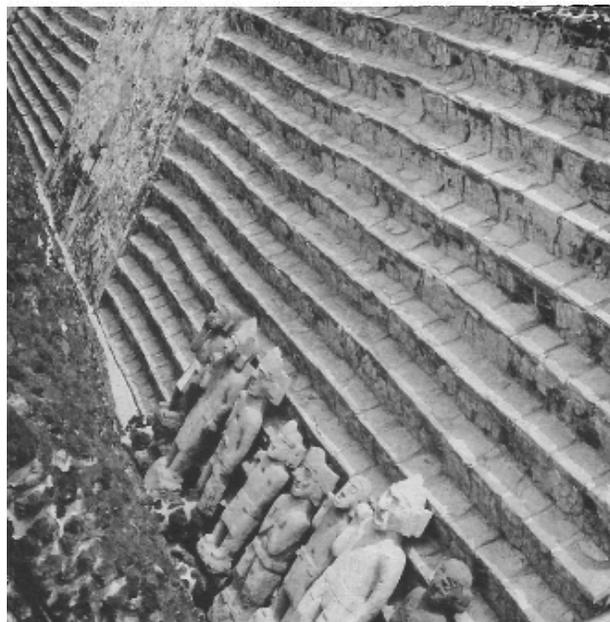
**C. Ramón Aguirre Velázquez,
Jefe del Departamento del Distrito Federal;**

Distinguidos invitados:

Hoy es un día de regocijo para la cultura nacional porque finalmente podemos, superadas las limitaciones de diverso orden que lo demoraron, poner en servicio este anhelado y hermoso Museo del Templo Mayor. Culmina así, en materia de museos, un programa del cual este recinto es solamente su expresión magnífica, pero de ningún modo la única ni la última. En muy diversos lugares de la República, desde Chiapas hasta Sonora, se han construido o reacondicionado nobles edificios para establecer museos regionales de historia y etnografía, de sitio asociados a una zona arqueológica, de pintura y artes aplicadas, escolares, comunitarios y de arte popular, que constituyen un incremento importantísimo al acervo de espacios para museos de que el país dispone. Durante estos cinco años, en efecto, se han creado 85 museos de variadas magnitudes y temas, que en armoniosa concurrencia de federación, estados, municipios y particulares, prueban fehacientemente la preocupación del régimen del Presidente Miguel de la Madrid por cuidar y mostrar dignamente el patrimonio que a todos pertenece.

La mejor política para la preservación física y la defensa de nuestros tesoros nacionales es el desarrollo de una sólida y bien organizada red de museos. En ellos pueden custodiarse, catalogarse y estudiarse los valiosos testimonios de nuestro pasado, que de otra suerte pervivirían como meros restos de un confuso naufragio histórico; o peor aún, diseminados por el mundo como botín de codiciosos ilustrados. De aquí el interés del gobierno de la República por crear espacios que alberguen con decoro y sentido didáctico lo más significativo de nuestra herencia cultural. Se trata de una preocupación que viene de muy lejos, pues no es casual que uno de los primeros actos del gobierno de Guadalupe Victoria haya sido la creación del Museo Nacional. Propósito éste no desmentido nunca por gobiernos ilustrados y populares, y vivo siempre en el ánimo de los sectores más alertas y nacionalistas del país.

Como resultado de una acción constante que se ha ido acompañando a las posibilidades del país, tenemos ya en México una estructura de museos en pleno desarrollo, si bien en demanda de una más clara definición. Los 85 museos puestos en servicio de 1983 a la fecha se sumaron a los 265 ya existentes, por lo que la red nacional se sitúa ahora en 350 espacios museográficos; uno de cada cuatro ha sido abierto en la presente administración. Los hay de muy diversa importancia, temática y adscripción; desde el relativamente pequeño museo comunitario ubicado en algún pueblo, hasta el Nacional de Antropología;



Vista general in situ de los portaestandartes.

desde los que guardan la obra de un artista eminente, hasta los de carácter regional que desarrollan la historia y modos de vida de un estado de la federación. Y en cuanto a su origen y administración, los hay municipales, de los estados, del Departamento del Distrito Federal, de los institutos nacionales de Bellas Artes y Antropología e Historia, de la Secretaría de Educación Pública y algunos, muy importantes, de carácter privado.

Tenemos ya la experiencia, los criterios y los espacios necesarios para la puesta en marcha de un sistema nacional de



Vasija plombe con forma de perro; procede de la ofrenda 44

museos, al que sólo falta una ley federal que los sistematice, los proteja, les proporcione recursos suficientes para sostenerse, disponga requisitos para crearlos, los descentralice y dé bases firmes para que esté al buen servicio de todos. A este respecto, el señor Presidente de la República ha instruido a la Secretaría de Educación Pública para preparar el correspondiente proyecto, que oportunamente pudiera convertirse en iniciativa presidencial ante las Cámaras. En él habrá de tener un lugar destacado la participación de la comunidad en el apoyo a sus museos, pues éstos no alcanzarán su óptimo funcionamiento si no cuentan, como conviene a todo servicio social, con la vigilancia y el apoyo activos de la sociedad y sus mejores individuos.

También tendrán los museos que seguir esmerando su sentido didáctico, su vinculación con la escuela; pues son, en verdad, extensión de ella para jóvenes y adultos, para nacionales y extranjeros. Han de ser también centros de investigación y difusión cultural para que, por el conjunto de todas estas actividades, justifiquen plenamente los recursos y cuidados que la sociedad les dedica. En todo esto se ha pensado al establecer el museo que hoy se inaugura.

Hace diez años, al descubrirse casualmente la formidable representación de la Coyolxauhqui, surgió la necesidad del Proyecto Templo Mayor; hoy, con criterio de continuidad institucional, recursos y dedicación, este museo culmina una más de sus etapas. No la última por cierto, pues gracias a las gestiones recientemente realizadas ante la UNESCO, en breve esperamos obtener la declaración de que el Centro Histórico de la Ciudad de México forma parte del patrimonio de la humanidad. Será éste un justo reconocimiento a la grandeza del corazón de México, que nos comprometerá todavía más con su cuidado y embellecimiento.

Los mexicanos vivimos en zonas donde brillaron algunas de las civilizaciones más impresionantes de la historia. Habitamos sus mismos lugares y nuestras huellas repasan cada día sus huellas. Este fue el lugar más sagrado para aquellos en quienes reconocemos las semillas de las que germinó la nación. Los mexicanos sentimos en estas moradas la poderosa impresión de estar en las fuentes del río que ha sido la historia nacional y estamos orgullosos de ellas.

Las excavaciones del Templo Mayor devolvieron a nuestro tiempo una visión de grandeza, al mismo tiempo delicada, espiritual y terrible. Los más de siete mil objetos encontrados, permiten reconstruir y mirar, como en un corte transversal, no sólo la compleja estructura religiosa de aquella sociedad, sino el grado de influencia y poderío que había adquirido en toda Mesoamérica. Lo que aquí se muestra es el contenido que atesoraba el templo principal de los mexicas, en el momento exacto en que se desplomaba su cultura y comenzaba a fundirse el metal de que estamos hechos.

La museografía ha querido evocar aquel ambiente caracterizado por la dualidad de Tláloc y Huitzilopochtli. El uno, propiciador de la vida, la agricultura, y las fuerzas benéficas de la naturaleza; el otro, dios tribal, tutor de la guerra y propiciador de los espolios de que también vivía este pueblo. Dos imágenes antitéticas del pensar, sentir y actuar, que se conciliaban en el vértice de la pirámide a través de los ritos sacerdotales.



Vasos en cerámica, con personajes en relieve —Quetzalcóatl y Tezcatlipoca—; proceden de la etapa NB. Constituyen ofrendas funerarias (10 y 14, respectivamente)

Máscaras, cuchillos, ollas policromadas, vasos para ofrendas, suntuosas esculturas de piedra y de barro, estatuillas y sellos, ornamentos, una extraordinaria colección de restos animales, cuya remota y variada procedencia revela los dilatados dominios hasta donde ejercían su imperio; todo esto, propio de los aztecas, se ha organizado en el sitio mismo donde conoció su esplendor último, dando lugar a un museo al pie de los hechos. Ya advertirán ustedes que, como debe ser, el recinto habla por sí mismo.

Demos gracias a la esforzada labor conjunta de arqueólogos, arquitectos, albañiles, museógrafos, obreros, restauradores, y otros numerosos técnicos que aquí cumplieron su vocación de trabajo creador. A ellos y a los servidores públicos de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología les expresamos la cálida gratitud del sector educativo.

Durante los siglos XVIII y XIX, lugares como éste eran llamados "museos de antigüedades"; esta denominación imprecisa, que alude a algo remoto y ajeno no va, definitivamente, con nosotros. Para nosotros éste es un museo vivo donde se custodian cosas que todavía hoy tienen que ver con nuestra estirpe; que son nuestras y que sólo cuando contamos con ellas, podemos tener la certidumbre de que nuestras acciones van al hilo de la historia, y en el camino de consolidar a la nación.